

ESTADO DEL ARTE DEL PROYECTO: “«Producción de espacio público y diseño participativo en las ciudades del Caribe Colombiano”

AUTORES: Padilla Llano Samuel, Tapias Martinez Juan

RESUMEN: Cuatro elementos estructuran esta investigación: la acupuntura urbana como marco estratégico, el diseño participativo como mecanismo, el espacio público como objeto y las ciudades del Caribe Colombiano como contexto. La acupuntura urbana resulta de una conceptualización de fundamentos procedentes de la cultura oriental, su utilización en la producción urbana alude a un modelo de trabajo en la ciudad basado en intervenciones de pequeño formato capaces de catapultar el desarrollo urbano en el contexto en el que emergen, de manera progresiva, articulándose como sistema urbano en red para el conjunto de la ciudad.

Abordamos la participación ciudadana como mecanismo fundamental en el hacer ciudad, particularmente, en la emergencia del espacio público como estructurante de las dinámicas comunitarias y generador de condiciones de calidad de vida urbana. En este sentido, relacionar los procesos de acupuntura urbana con dinámicas participativas en la producción de espacio público, nos ubica en un marco estratégico de trabajo concreto, en una tipología de proyecto y en una escala urbana centrada en lo local. La propuesta está encaminada a una indagación que permita establecer un modelo de actuación urbana para el Caribe Colombiano, basado en estrategias de acupuntura urbana. El proyecto apunta a la búsqueda de sistema multicriterio de diseño, proyección y gestión del espacio público, basado en la implementación de estrategias de acupuntura urbana estrechamente relacionadas con esquemas participativos. Un instrumento que, pretende ser un soporte para la mejora de las prácticas de diseño urbano, desde la dimensión proyectual y social, permitiendo incorporar diversos elementos y criterios para el diseño, materialización y gestión del espacio público teniendo como caso de estudio la ciudad de Barranquilla.

MARCO TEÓRICO: La producción participativa de espacio público en las ciudades del Caribe Colombiano, se plantea como un abordaje de los disímiles procesos y dinámicas que permiten hacer el espacio público en la Región Caribe, particularmente en Barranquilla como Caso de Estudio. Planteamos la articulación de dos conceptos: espacio público y participación ciudadana. El primero entendido como elemento fundamental y estructurante para el desarrollo urbano sustentable. El segundo, entendido como un sistema dinámico de interacción, fundado en la triada de trabajo entre las instituciones del Estado, los profesionales de lo urbano, y la población en general (Padilla, 2015). Además, encuadramos el estudio en la indagación experimental que permita establecer un modelo de actuación y o producción de espacio público en la región, basado en estrategias de acupuntura urbana. Ahora bien, para comprender el concepto de acupuntura urbana, necesariamente tenemos que evocar el universo de la de la medicina oriental. Manuel de Solá-Morales (2008) lo explica detalladamente, según él, en: “la antigua medicina oriental, la acupuntura entiende la piel del cuerpo humano como el principal sistema portador de energía”. De acuerdo con esto, “los 361 puntos sensibles, distribuidos por la superficie del cuerpo, trascienden (y transfieren), a

través de 12 meridianos o vasos, sus impresiones al resto del organismo (exterior o interior). También la piel urbana –‘la epidermis de la tierra’ que estudiaba Jean Tricart- canaliza la energía cualitativa. Y, si en la acupuntura se habla de energía fría y caliente, también las cualidades en la epidermis urbana son sordas o agudas, mentales o sensoriales. Como en la acupuntura terapéutica, la localización del punto sensible es el primer paso para el tratamiento estratégico de la piel urbana. El acierto en la identificación del lugar y de los canales de influencia en el tejido, permitirá aportar una cualidad nueva, añadir la energía adecuada, fría o caliente, potenciar la urbanidad en sus diversos modos” (Solá, 2008, p.24, Haddad, 2011). La acupuntura urbana, es también relacionado con otro concepto que Oriol Bohigas (1987), denomina como “urbanismo metastásico”, el cual se define como el tipo de intervenciones en la ciudad, que parten de la escala local, que resultan eficientes en la utilización de recursos naturales, innovadoras en los criterios de diseño, eficaces en la vinculación de la ciudadanía en la toma de decisiones proyectuales y potentes en la transformación y promoción del desarrollo sustentable en el territorio inmediato en el que emergen, y que terminan por generar un cambio sustantivo en la escala global de las ciudades (Haddad, 2011; Lerner, 2006). En este sentido, la presente propuesta de investigación busca principalmente establecer cuáles son los puntos sensibles (y potencialmente transformables) de esa “epidermis urbana” de las ciudades del Caribe Colombiano, que nos permita establecer un modelo de planificación para la ciudad, a través de una producción de espacio público que se alimente principalmente de la interacción con la ciudadanía en el proceso proyectual. Puntos sensibles que se conviertan en oportunidades para proyectar espacios públicos capaces de catapultar una transformación progresiva del entorno, en todas las dimensiones posibles, fortalecer el sentido del lugar y las redes comunitarias, generar empoderamiento en el diseño y gestión del espacio público, y en definitiva, mejorar la calidad de vida urbana. Ahora bien, esta dimensión teórica de la participación ciudadana, nos permite abordar los procesos en los que la población se involucra efectivamente al diseño del espacio público, y a la gestión participativa de la ciudad, en una búsqueda constante de garantizar la existencia de los principios de justicia social y equidad urbana, que se promulgan en los instrumentos universales de derechos ciudadanos (Borja, 2013, Remesar, et al, 2013, Vidal, et al, 2012, Salas, 2015, Padilla, 2015). El interés por ambos conceptos (espacio público y participación ciudadana), es encontrar los canales más adecuados para que todos los sectores de la sociedad tengan capacidad y oportunidad de interactuar, de intervenir, en los procesos de toma de decisiones que facilitan una mejor habitabilidad de las ciudades, especialmente desde el diseño de los proyectos (Padilla, 2015). Ahora bien, esta idea de participar en la producción urbana, no resulta ser un tema nuevo, aunque también es cierto que son muy escasas las oportunidades que logra tener la población para “incluirse y ser incluida en el debate, gestión y programación de la vida de las ciudades” (Padilla. 2015, P.31). Mejorar las condiciones de vida urbana, es una constante búsqueda que se da desde la sociedad y desde las instituciones tanto del Estado, desde aquellas que pertenecen al tercer sector (Ong’s) y algunas del ámbito privado; no obstante, muchos de los procesos urbanos se desvían de dicho objetivo cuando los intereses particulares prevalecen sobre el interés colectivo, especialmente cuando la producción de espacio público es sólo un mecanismo para la legitimación de un grupo político o una determinada gestión de la administración pública, o bien, para la transferencia

de compromisos fiscales y/o pago de impuestos, o simplemente cuando los recursos con los que se cuentan para la producción son escasos o precarios. Esta alusión a la mejora de “la vida de las ciudades”, no alude directamente al territorio definido desde la conciencia de unos límites municipales, es decir, lo geográfico, sino que debe entenderse aquí a la ciudad “en su sentido de «polis», de espacio público en el que se produce la acción política, en definitiva, la acción ciudadana” (Pindado, 1999, P.19), así pues, hablamos de una mejora del comportamiento ciudadano y de los escenarios del ejercicio de la ciudadanía en la ciudad. Es desde este escenario político de la producción urbana y específicamente del espacio público, donde la presente investigación encuentra su base. En estos procesos de producción urbana, en muchas ocasiones, la población asume una posición pasiva y conforme. La población, se mantiene expectante de los disímiles proyectos que las administraciones públicas plantean para el desarrollo de la ciudad. Un rol de un “espectador” (Duarte, et al, 2009), estático y pasivo, al que se le pretende encantar con la “obra”, con el espectáculo de la ciudad, de lo urbano, y así convencerle de que las actuaciones que se realizan son la vía para cambiar (a mejor) su vida en la ciudad (Remesar, A., 1998, Padilla, 2015). Esta especie de “teatro de lo urbano” (Capel, 2005), que tiene que ver con un público (la ciudadanía) que sólo actúa como usuario (figurante) del espacio urbano (obra), proyectado y diseñado normalmente por otros actores (tangenciales) a los que se le ha otorgado una mayor cantidad de “secuencias y texto en el guion” (Padilla. 2015, p.32), y que además resultan ser los “agentes dueños de los medios de producción de la ciudad” (Padilla. 2015, p.32), y, por tanto, los principales beneficiarios y usufructuantes de las calidades y cualidades de muchas de dichas actuaciones urbanas. El sistemático y recurrente fracaso de algunos procesos urbanísticos en nuestras ciudades del Caribe Colombiano, ha despertado un interés por renovar las prácticas de planificación y producción urbana, abriendo nuevos canales de diálogo, que no existían o eran incipientes, entre las instituciones, los profesionales de lo urbano encargados de los proyectos, y la población en general, para de alguna manera mitigar el desequilibrio social y urbano que los proyectos pueden ocasionar. Ahora bien, esa histórica incapacidad de diálogo entre los distintos actores y agentes urbanos, se muestra como la manifestación clara de “un cierto miedo a que la visión globalizada de la ciudad o los intereses particulares de algunos sectores, queden al margen de un proceso de decisión abierto al conjunto de la población” (Capel, 2005). Un miedo que podría desaparecer si, “los políticos, profesionales, técnicos, grupos económicos, etc. abandonasen la esfera de acción de sus estructuras (que los sitúa, la mayoría de las veces, en pedestales inalcanzables) y se ubicasen en su papel de ciudadanos, que lo son, también por hacer parte de la ciudad” (Padilla. 2015, p.32). Claro está, todo ello, siempre y cuando, se fundamenten el buen hacer desde la perspectiva del deber y del derecho ciudadano (Borja, 2013). Borja (2012), nos habla de la importancia de planificar las ciudades desde la perspectiva de los ciudadanos. Él apela a que todos debemos asumir el derecho a la ciudad como valor fundamental de la vida en común con los otros y del habitar lo urbano. El derecho a la ciudad es un ámbito ampliamente estudiado en el marco de las llamadas democracias moderna y refiere especialmente a las condiciones de libertad que tenemos todos los individuos para acceder de manera equitativa e inclusiva a todos los recursos urbanos. En otras palabras es bien “el derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. No obstante, no es solo esto, es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta

transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (Harvey, 2008, p.23), de allí que planteemos la participación ciudadana (interacción entre comunes, es decir los ciudadanos), como base en los procesos de pensar y hacer la ciudad. Henry Lefebvre, David Harvey, Jordi Borja, Horacio Capel, Hanna Arendt, Saskia Sassen, son algunos de los autores que han provocado una amplia discusión “sobre el derecho a la ciudad y los derechos ciudadanos, sobre los procesos urbanizadores, sobre la política y la democratización de los poderes y sobre las prácticas heredadas en la producción del espacio urbano en la ciudad moderna y post-moderna, principalmente. Todo ello, desde una perspectiva sociológica del urbanismo, desde la exaltación del papel de la ciudadanía y desde la crítica hacia lo político y la mercantilización de las ciudades” (Padilla, 2015). Estos autores se establecen como una base teórica fundamental para el desarrollo, la conceptualización y marco teórico de la presente investigación. Autores como Jhan Ghel, Jordi Enrric, Pedro Brandao, Antoni Remesar, entre muchos otros, traducen a la dimensión del proyecto urbano, esta perspectiva del derecho de la ciudadanía a configurar y programar el espacio en el que se desenvuelve su vida cotidiana, desde la noción de calidad. Una apuesta por valorar la responsabilidad que tiene el proyecto urbano en la configuración de la calidad de vida urbana en nuestras ciudades. Esta dimensión de derecho es registrada también en la Declaración Universal de los Derechos Humanos Emergentes (2004), un documento en el que se amparan muchos de los nuestros actuales instrumentos de gestión urbana, implementados en la política pública de nuestras ciudades. La declaración plantea, entre otras cosas que, “todos los seres humanos y toda comunidad tienen derecho a participar activamente en los asuntos públicos y a disfrutar de una administración democrática en todos los niveles de gobierno”; pero en particular, refiere al “derecho a la participación, que implica el derecho de toda persona y comunidad a participar, mediante cauces ágiles y eficaces, en la adopción y control de decisiones públicas en las materias que les conciernan... y también aborda el “derecho al espacio público, a la monumentalidad y a la belleza urbanística. Que supone el derecho a un entorno articulado por un sistema de espacios públicos y dotados de monumentalidad que les den visibilidad e identidad, incorporando una dimensión estética y un urbanismo armonioso y sostenible” (DUDHE, 2004). Ahora bien, en la legislación colombiana, el documento que ampara la participación de los ciudadanos en la cosa pública, es la Constitución del 1991. Sin embargo, el problema de este y muchos otros documentos e instrumentos (los Planes de Ordenamiento Territorial, por ejemplo), en el marco jurídico y normativo, es precisamente la desarticulación entre los procesos de toma de decisiones y la interacción con los grupos comunitarios en relación a la configuración, diseño y gestión de los proyectos urbanos. Pero qué tiene que ver todo esto con el diseño urbano y la producción del espacio público.

Todo. Los modos en los que se genera y diseña el espacio público resultan fundamentales para garantizar la creación de hábitats urbanos sustentables, basados en la generación de condiciones óptimas que promuevan el progreso y desarrollo social, la utilización responsable de los recursos urbanos y naturales y la búsqueda de las condiciones económicas individuales y colectivas adecuadas que respalden dicho desarrollo (Brandão, 2002, Padilla, 2012). En tal sentido, la preocupación de cómo se produce el espacio público en el Caribe Colombiano, y en particular, en la ciudad de Barranquilla, le da total pertinencia a la presente

investigación, que pretende entre otras cosas, estructurar un documento que plantea un sistema multicriterio para el diseño participativo del espacio público, que funcione, además, como una herramienta a la hora de emprender proyectos urbanos. Todo ello, teniendo como marco estratégico los procesos de acupuntura urbana, como un modelo eficiente de producción de espacio público en entornos urbanos deficientes y desestructurados

ESTADO DEL ARTE: Podríamos afirmar que desde el marco teórico la conjunción del concepto de acupuntura urbana y la producción participativa de espacio público, no ha sido estudiada desde la relación directa entre ambos. Como ya hemos explicado, la acupuntura urbana, aunque no es un concepto nuevo, es un concepto poco trabajado en la teorización de la ciudad, pocos son los estudios abordan dicho concepto en lo que refiere a la producción de espacio público. Una tesis que sí profundiza sobre ello denominada “El Modelo Barcelona de espacio público y diseño urbano: small-scale public interventions as urban acupuncture” de la autora Libanesa, Marie Haddad (2011), en la pone sobre la mesa el valor de los proyectos e intervenciones de pequeño formato que contribuyen a la transformación urbana y a la configuración y consolidación de modelos de hacer la ciudad, en especial, en el estudio de la ciudad de Barcelona como un caso histórico en el desarrollo urbano global y como un modelo referente en la producción de espacio público de calidad como estrategia de mejoramiento de la calidad de vida urbana. Una investigadora con la que el proyecto contará para precisar y configurar el discurso sobre la acupuntura urbana y su contextualización en el caribe colombiano desde la perspectiva de los procesos de participación ciudadana. Otro autor que ha abordado ampliamente el concepto de acupuntura urbana asociándolo a los procesos de urbanismo metastático, es Jaime Lerner, que coincide con muchas de las argumentaciones teóricas de Joan Busquets, Oriol Bohigas o Manuel de Sola-Morales, entre otros autores vigentes en el urbanismo contemporáneo, especialmente aquel que se fundamenta desde los planes, programas y proyectos estratégicos que visionan la ciudad como un sistema, y como un conjunto de partes urbanas que deben desarrollarse en la dimensión de lo local, como la inmediatez en la relación con la ciudadanía y los procesos comunitarios, y en lo global en la visión global de la ciudad que funciona en la interdependencia y relación (en red) de cada una de dichas partes. Por otro lado, sabemos que la producción de espacio público basada en procesos de participación ciudadana, es ya un tema ampliamente estudiado, sin embargo, se eleva casi siempre a la dimensión de herramientas, instrumentos o escenarios normativos, escasas veces relacionados con el proceso creativo del proyecto de espacio público, esa dimensión estrictamente reservada para el diseño del proyecto, que es, en definitiva, lo que entendemos como diseño participativo del espacio público. Como antecedentes en lo que refiere al diseño participativo, encontramos autores como Tomeu Vidal, Antoni Remesar, Xavier Salas, Ana J. Pinto, Nuria Ricart o Danae Esparza, quienes tienen una amplia producción teórica basada en experiencias prácticas en la producción de espacio público basado en dinámicas de participación ciudadana a múltiples niveles de interacción, tanto comunitaria, interdisciplinar e interinstitucional en el ámbito del diseño urbano. Así mismo, encontramos autores que abordan la temática del diseño del espacio público desde una dimensión interdisciplinar, que es uno de los escenarios teóricos en los que la participación ciudadana adquiere total sentido. Autores como Pedro Brandao, Ana L. Brandao, Sofia Aguas, esta última, que explica ampliamente el tema del co-

diseño, en particular del espacio público.

BIBLIOGRAFÍA

- El Haddad, (2011). Small-scale public interventions as urban acupuncture. El Modelo Barcelona de espacio público y diseño urbano. Universitat de Barcelona
- Pinto, (2015). Coesão Urbana: O papel das redes de espaço público. Universitat de Barcelona.
- Brandão, P., & Remesar, A. (2004). Design Urbano Inclusivo. Lisboa: Centro Portugues de Design.
- Borja, J., & Muxí, Z. (2003). El Espacio público : ciudad y ciudadanía. Barcelona: Electa Editorial.
- Brandão, P., Remesar, A., Pinto, A. J., & Brandão, A. L. (2015). Interdisciplinarity In Public Space Participative
- Projects: Methods And Results In Practice And Teaching. On the W@terfront, 1(39), 7–22.
- Lefebvre, H. (2013). La Produccion Del Espacio. Madrid: Capitán Swing
- Vidal, T. (2008). Seis aspectos de la participación en procesos de transformación urbana. RES - Eduso
- Lerner, J. (2003). Acupuntura Urbana. Rio de Janeiro, Editora Record.
- Solá-Morales, (2008). De cosas Urbanas. Barcelona: Gustavo Guili
- Padilla, (2015). Producción de Espacio Público [X] Participación Ciudadana. El proyecto de espacio público resultado de procesos de participación ciudadana. Universitat de Barcelona.
- Esparza Lozano, Danae (2014). El diseño del suelo: el papel del pavimento en la creación de la imagen de la ciudad (Fecha de defensa: 10-07-2014)